

# MÁGINA. POR LOS SENDEROS DE LA SIERRA. PARTE I.

*David Cobo Padilla*

## RESUMEN

Se dan unas pinceladas de las grandezas de este rincón de la provincia de Jaén, tan interesante como olvidado, parte del cual es Parque Natural. Esta exposición se hace a través de rutas a pie que el autor hace por este espacio natural. Los aspectos reflejados son de índole botánica, florística, paisajística y forestal, y se dan notas acerca de la fauna, sin renunciar a los matices culturales. En concreto, se recorre la ruta siguiente: Cuadros, Caño del Aguadero, cabecera del río Oviedo o de Cambil, cabecera del Peralejo, cabecera del Barranco del Gargantón, nacimiento del Río del mismo nombre.

Se destaca la importancia ecológica del *Acer monspessulanum*, debido a su relativa abundancia en Sierra Mágina en contraste con la escasez en el resto de sierras Béticas. Se analiza el pinar de *Pinus nigra* del Barranco del Gargantón dada su gran importancia forestal y ecológica.

Por último, se reflexiona acerca del abandono actual del campo y las consecuencias de este hecho.

## SUMMARY

It is given some ideas about the magnificence of this place in the province of Jaén, such interesting as forgotten, that includes a Natural Park. This exposition is made through some routes by walk that the author does by this natural space. The themes items shown are botanic, flora, landscape and forest, and it is given little notes about fauna and culture.

Specifically, it is covered the following items: Cuadros, Caño del Aguadero, Oviedo or Cambil river top, Peralejo ravine top, Gargantón ravine top, source of Gargantón River.

It is emphasized the ecological importance of *Acer monspessulanum*, because of its relative abundance in Sierra Mágina in front of its shortage in the rest of Betic mountains.

It is analyzed the forest of *Pinus nigra* from the Gargantón ravine, because of its great forest and ecological importance.

At last, it is discussed about the neglect of the country and its results.

## INTRODUCCIÓN

**S**ierra Mágina es un espacio natural poco conocido, a pesar de que parte de su territorio, unas diecinueve mil hectáreas, están protegidas bajo la figura de Parque Natural.

Del desconocimiento general de las montañas de Jaén ya se sorprendía el botánico José Cuatrecasas (discípulo del célebre Pío Font Quer) (CUATRECASAS, 1929):

“¿Quién nos ha hablado de la Sierra de Valdepeñas, de La Pandera, de la Sierra de las Villas Mancomunadas...?”.

Y refiriéndose a Sierra Mágina dice en su tratado de botánica:

“Así fue, como enterados luego de las escasas noticias que de la flora del Macizo de Mágina se tenían y embargados por la afición a la Botánica, decidimos emprender el estudio de esas montañas de Jaén ...”

Casi un siglo después, nuestra Sierra sigue siendo la gran desconocida.

Cabe pues preguntarse:

¿Es conveniente divulgar los valores naturales? O, ¿es mejor no hacer nada para que la gente no los estropee?

En el ejercicio de mi profesión he tenido la oportunidad de trabajar en casi todas las sierras andaluzas y muchas del resto de España, y he llegado a las siguientes conclusiones:

- Hay gente en todas partes, ríos de excursionistas en los lugares más increíbles.
- En comparación con otros lugares, Mágina es un tesoro desde el punto de vista forestal, paisajístico, botánico y faunístico.

Yo estoy seguro que la masificación llegará a Mágina, y por tanto hay que estar preparados para cuando eso ocurra. Para ello hay que dar a conocer este tesoro, para que el visitante pueda apreciarlo y respetarlo. Y para que los gestores públicos y los políticos puedan ordenar su uso adecuadamente, sin caer en el frenesí de la masificación y el desorden, que al final lo destroza todo.

Siguiendo con Cuatrecasas quiero destacar una descripción casi poética:

“La vistosidad de esta mole caliza, nos llamó la atención cuando por primera vez la contemplamos en Andalucía destacando sobre la uniformidad de la llanura bética, que ya se vislumbra al entrar en ella, luego de cruzada la Sierra Morena, haciéndose visible a distancia desde todas las montañas de las provincias colindantes”.

En esta exposición, nos vamos a limitar a la descripción de una sola ruta: De Cuadros al nacimiento del río Gargantón, pasando por el Caño del Aguadero y por la vertiente sur del Serrate o Serrezuela de Mágina. Para hacerla más amena, esta narración se hace a modo de expedición científico-técnica, sin omitir avatares del camino, y no de forma meramente descriptiva y objetiva.

## BREVE ENCUADRE DE LA ZONA

Para los lectores que las desconozcan, se ofrecen estas nociones básicas acerca del macizo montañoso de Sierra Mágina.

Sierra Mágina se sitúa al sur de la provincia de Jaén, extendiéndose de este a oeste. Está limitado al este por el río Guadiana Menor, que lo separa de la Sierra de Cazorla, siempre y cuando consideremos que la Sierra de Cabra del Santo Cristo pertenecen al macizo en cuestión. Al oeste lo limita el río Guadalbullón o Río de Jaén, que lo separa de la Sierra Sur de Jaén. Al norte está limitado por la alta campiña del Guadalquivir, que es un mar de olivos con cerros que, como barcos, asoman sobre las lomas. Al sur se encuentra la Sierra de Alta Coloma.

Geológicamente se trata de mantos de corrimiento encadenados de este a oeste, cabalgando los del sur sobre los del norte. Los terrenos que lo forman pertenecen básicamente al jurásico, triásico, mioceno y algo de cretáceo. Las rocas son calizas, dolomías, margo calizas y, en algunos lugares, areniscas del triás. Es característico el paisaje kárstico, con sus torcas, dolinas, lapiazes, cuevas y simas.

La altitud varía desde los 400 hasta los 2.167 m, máxima cota de la provincia. La precipitación disminuye de oeste a este y, lógicamente, aumenta con la altitud; el rango varía entre los 250 mm. anuales del valle del Guadiana Menor hasta los 1.000 mm. de las vertientes occidentales de las cumbres más elevadas. Como mediterráneo que es, la principal característica del clima es la presencia de una marcada estación seca que coincide con las mayores temperaturas. Los pisos bioclimáticos representados son: Meso, Supra y Oromediterráneo (Ruíz de la Torre et al, 1.990) (Ruíz de la Torre et al, 1.995). En las cumbres es destacable la existencia de dos estaciones limitantes: el invierno y el verano ( al contrario de las cordilleras del norte donde sólo tienen el invierno)

## DE CUADROS AL CAÑO DEL AGUADERO

Para aprovechar el fresquito de la mañana de agosto, me pongo a andar antes de que amanezca por entre el adelfar de Cuadros, bajo la Ermita y el torreón árabe, a unos 650 m de altitud. Las adelfas (*Nerium oleander*) son descomunales, 3 ó 4 m de altura y 20 cm. de diámetro, formando un bosque que te deja caminar bajo su espeso dosel, salpicado de tarajes y enebros arbóreos (*Tamarix africana* y *Juniperus oxycedrus* respectivamente). La música del río te acompaña en el silencio del amanecer. Casi se puede oír el estruendo de las cascadas que forma al caer en la Cueva de Cuadros.

La Cueva de Cuadros, es un lugar de belleza asombrosa. Es una formación típica de los paisajes Kársticos, producido por la disolución que produce el agua

en la roca caliza. En este caso, los “ojos de la cueva” son numerosos y por ellos entra el agua del río y la luz del sol, produciendo un juego de luces sugerente que ilumina la cueva. En las paredes rocosas con más luz se da el de culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*) y algunos pies de higuera (*Ficus carica*). Aguas abajo, el río Cuadros vuelve a salir de la cueva y no es la primera vez que lo hace, ya que este río se parece en eso al Guadiana.

Siguiendo con la ruta, para salir al camino principal cruzo un puente de madera bajo el cual se desarrolla la hierbabuena de agua (*Mentha aquatica*).

Una vez que tomo el camino principal que sube al Caño del Aguadero, en uno de los cortados que caen al río hay un rebaño de monteses hembras con las crías de 1 y 2 años que bajan a beber. Me introduzco en el pinar de carrasco (*Pinus halepensis*), donde una ardilla devora una piña. Hace varias décadas se produjo una suelta de ardillas, para aumentar las poblaciones locales; el caso es que los pinares de la sierra están llenos de estos roedores, y eso ha propiciado que muchas aves rapaces no tengan que depender de los conejos, los cuales han pasado unos años de auténtica escasez debido a las plagas que les afectan. Las ardillas son ahora la base de la pirámide alimenticia en la zona, al menos para los depredadores que son capaces de capturarlas: gavilanes, azores, búhos reales, cárabos y quizá águilas perdiceras y reales. Por doquier el suelo está repleto de rojos corazones de piñas comidas.

Pasada una cancela, llego a un camino que sale a la derecha y del que luego sale una vereda que pretendo tomar, la de Santa María. Este camino secundario se interna en un precioso pinar de carrasco repoblado en los años 40 (DE SIMÓN, 1.951), pero con presencia de ejemplares dispersos de pinos autóctonos que en su día se salvaron de la tala, del carboneo y de la cabra, antes de las repoblaciones; son de gran diámetro, retorcidos y muy ramificados, lo que da idea de que crecieron sin espesura. Pero lo que más sorprende de esta magnífica masa de más de 2.000 has es su sotobosque, quizá demasiado espeso, compuesto principalmente de cornicabra (*Pistacia terebinthus*) de 2-3 m de alto, que constituye un segundo piso de vegetación, además de lentisco (*Pistacia lentiscus*), enebro (*Juniperus oxycedrus*), arce (*Acer monspessulanum*), encina (*Quercus ilex*) que muy lentamente va desplazando al pinar, coscoja (*Quercus coccifera*), torvisco (*Daphne gnidium*), algún majoleto (*Crataegus monogyna*), zarza (*Rubus ulmifolius*), aladierno (*Rhamnus alaternus*), etc.

Tan entretenido voy con las plantas y las ardillas, que me paso la pretendida vereda; demasiado lejos para retroceder, atajo monte arriba en durísima prueba, mochila al hombro. Me consuelo en un barranco bajo la sobra de un buen ejemplar de cerezo de Santa Lucía (*Prunus mahaleb*). Me encuentro a 1.300 m de

altitud. A mi derecha se extiende Loma Vaquera y su cumbre La Carluca, que es la estribación oriental de Los Cárcelos. Esta elevación es de las pocas cosas famosas de esta sierra, ya que alberga el cornicabral puro más grande que se conoce en el mundo, que tiene un singular aprovechamiento ganadero.

Una vez encontrada la vereda de Santa María, asciendo entre cornicabras, encinas, coscojas y pinos carrascos, hasta llegar de nuevo al camino principal, 1.500 m de altitud. Aquí la vegetación cambia de forma importante. Aparecen los primeros salgareños (*Pinus nigra*), y de forma muy abundante la sabina negra (*Juniperus phoenicea*), muchos arces de gran porte, cerezos de Santa Lucía, madreSelva arbórea (*Lonicera arborea*), rosal (*Rosa sicula*) y encina dispersa. Empiezan a aparecer algunas formaciones típicas de las alturas, como son las matas pinchosas almohadilladas: *Astragalus nevadensis* (endemismo del sureste peninsular), *Bupleurum spinosum*, *Genista boissieri*, etc, hay pies dispersos de majoleto y de mostajo (*Sorbus aria*).

Una vez he pasado bajo el Campanario, que es una elevación con forma de imponente torre de iglesia, veo la casa del Caño del Aguadero (1.700 m), escondida entre las peñas, por encima de las choperas (*Populus nigra*) que guardan la hermosa fuente que me va a aliviar. Ganando sitio a las cada vez más frecuentes pinchosas y a pesar de estar en agosto, hay unos pradillos verdes, en los que resalta el púrpura de la flor del *Colchium autumnale*.

En primavera da gusto ver este sitio, todo verde y salpicado de lagunillas formadas sobre las tierras impermeables de la descalcificación de la caliza. En ellas se aparea el sapo corredor y beben agua ganados domésticos, cabras monteses y jabalíes.

Es digno de verse este recorrido en el otoño, ya que el rojo vivo de los arces salpica el verde intenso de pinos y encinas, y el naranja intenso de las cornicabras engalana la serranía. Desde noviembre hasta abril es normal que las cumbres destellen blancura.

#### DEL CAÑO DEL AGUADERO A LA CABECERA DEL RÍO OVIEDO O DE CAMBIL.

Sin dejar el camino principal, que es continuación del que sale de Bedmar hacia Cuadros, sigo hasta coronar un puertecillo a 1.750 m de altitud. La temperatura ha bajado y el cielo está medio encapotado. La vista me regala todo el valle por el que he subido, el monte Carluca cubierto de cornicabral puro, El Campanario y la gran torca que reposa en su lomo meridional, los inmensos pinares, La Serrezuela de Bedmar; más allá, la Sierra de Cazorla y El Pozo al este, Sierra Morena al norte, el alto valle del Guadalquivir con sus pueblos: Úbeda, Baeza, Torreperogil, Linares, Peal de Becerro, Quesada, etc.

Camino hacia el oeste, a mi izquierda tengo Mágina Oriental, con sus más de 2.000 m de altitud, a mi derecha el monte Cárceles, con sus 2.052 m; el barranco que los separa se encajona hondo y estrecho, y el viento al encañonarse hace un ruido como de tiro de escopeta, que asusta al caminante. Nos encontramos con la fuente del Espino, que es un rincón para disfrutar de su frescura y para observar aves de alta montaña, como el mirlo capiblanco, que a pesar de ser ave invernal (Mullarney et al, 2.001) aquí se puede ver a finales de verano.

Por razones de propiedad de las fincas, esta zona no se ha repoblado y la vegetación es bastante clara. Los pinos desaparecen por completo, se ven grandes quejigos (*Quercus faginea*) aislados en la falda sur del Cárceles, testigos seguramente de lo que fue bosque, manchas de vegetación compuesta de enebro común (*Juniperus communis*), *Rosa sicula*, majoletos, arces arbustivos, grandes cerezos de Santa Lucía, *Ononis aragonensis*, *Daphne laureola*, *Daphne oleoides* (endemismo del sureste peninsular), agracejo (*Berberis hispanica*, endemismo ibérico), etc.; matas almohadilladas de *Ptilotrichum spinosum*, *Bupleurum spinosum*, *Vella spinosa* (endemismo del sureste peninsular), *Astragalus nevadensis* y *Erinacea anthyllis*; sobre rocas se da la *Arenaria tetraquetra*, endemismo del sureste peninsular con aspecto de musgo, que encuentra en Mágina las formaciones más extensas del mundo. Subiendo la rocosa y empinada ladera norte del pico Mágina (2.167 m) se ven refugiados algunos buenos ejemplares de tejo (*Taxus baccata*) y mostajo, y en los canchales y pedregales de este cerro y del Almacén (2.032 m) se agarra la dura sabina rastrera (*Juniperus sabina*) que forma grandes manchas junto al enebro común. Las amplias formaciones de sabina rastrera es otro de los aspectos “famosos” de esta serranía.

Ya en la vertiente oeste, en la cuenca alta del río Oviedo o de Cambil, abundan los prados, en los que a veces he visto espléndidos rebaños de machos monteses. En el ligero descenso del camino van apareciendo más quejigos y más encinas de porte monumental. Al llegar a la casilla que hay al pie del gran canchal del Pico Mágina me da pena verla tan cerrada por la Administración, cuando siempre nos ha servido de refugio o para echar un día de campo a las gentes de los pueblos vecinos, sin que daño alguno se le causara, haciendo uso de trébedes, mechero y otros útiles de cocina cortijera.

Este es uno de los enclaves más bellos de la sierra, rodeado de varios picos que superan los 2.000 m, como son el Pico Mágina, Peña de Jaén, Almadén, Cárceles y Ponce. Desde aquí se ve todo el bosque de La Mata, mixto de grandes encinas, quejigos y arces. Dejamos su descripción en detalle para otra ocasión, debido a su enorme importancia forestal.

## DE LA CABECERA DEL RÍO OVIEDO O DE CAMBIL A LA CABECERA DEL GARGATÓN

Abandono el camino en la citada casilla. Hasta aquí sólo he dejado el camino que sale de Bedmar en dirección a Cuadros en dos ocasiones: en el adelfar de dicho nombre y en la vereda de Santa María, que no hace sino atajar dicho camino al cual vuelve a salir.

Pretendo cruzar entre el Pico Mágina y el Serrate o Serrezuela de Mágina (1.965 m), pero la doble valla que instalaron para el control de la sarna me lo impide y me obliga a bordear el Serrate por su ladera occidental. No hay camino ni vereda, por lo que doy fe de que no es difícil perderse. Hemos de orientarnos con las montañas que nos rodean y la ayuda de un buen mapa.

La vegetación es cada vez más escasa en los pedregales que componen la subida a una meseta a 1.800 m de altitud, al oeste del Serrate. Me sorprende ver, salpicados en las desiertas torcas, unos ejemplares de arce con 70 cm. de diámetro normal, algunos quejigos y encinas.

Vuela una pareja de águilas reales. Sin embargo, es escasa la presencia de fauna en esta época del año en toda la zona alta por ser pobre en manantiales, en contraste con los olivares de la campiña que, con sus regadíos, crían legiones de liebres, perdices, tórtolas y torcaces, que atraen todo tipo de depredadores. No obstante, es una de las zonas con más densidad de cabra montes; uno se pregunta: ¿dónde beben agua estos animales, estando las fuentes más cercanas a mucho distancia?

En la vertiente suroeste del Serrate y a menos altitud aparece un encinar cada vez más frondoso aunque de árboles pequeños, mezclado con enebro (*Juniperus oxicedrus*). Avanzo hacia el este, bordeando la citada montaña, sobre una pendiente tan grande que hace penoso el caminar. Es la cuenca del Peralejo. En el fondo del barranco se ve *Amelanchier ovalis* y el otro arce autóctono: el *Acer opalus subsp. granatensis*, mucho más frecuente que el *A. monspessulanum* en el resto de sierras orientales andaluzas, y endemismo del sureste peninsular.

Subiendo por el valle del Peralejo llego hasta la Cañada de las Cruces, en la vertiente sur del collado que forman el macizo central de Mágina y el Serrate, que es por donde pretendía cruzar de no ser por la doble valla que encontré. Pongo pie en el camino que va desde la carretera Cambil-Huelma, junto al Centro de Defensa Forestal de Huelma, a la cabecera del Peralejo. En el lugar no hay ni un solo árbol, lo único que da sombra es una construcción en ruinas que sirve de aprisco al ganado, con el escudo de los forestales. Para la identificación del lugar, existe un aljibe de piedra de reciente construcción.

Anochece y empieza a llover (a finales de agosto), cosa que no hizo en todo el verano. Subo por el camino descrito en el párrafo anterior hasta que se pierde y continúa en vereda ascendente hacia el Collado del Puerto que separa las cuencas del Gargantón y el Peralejo. Este collado queda entre el macizo central de Mágina y la Cuerda del Milagro o Loma de los Bolos.

En la subida van apareciendo pies espontáneos (no repoblados) de pino salgareño (*Pinus nigra*), preludio de lo que será el gran pinar del Barranco del Gargantón. Del Serrate parten varios brazos, uno de los cuáles llega casi hasta el collado y está arbolado de pino salgareño.

Como suele suceder en la proximidad de los grandes collados, el viento se encañona y se hace impetuoso. Además del viento, la lluvia cae a ráfagas violentas. A unos pocos cientos de metros del citado collado encuentro un pino salgareños grande y sano que seguro resistirá el viento y me resguardará algo de la lluvia, por lo cual decido pasar aquí la noche.

#### *El Acer o Arce*

El aficionado a la botánica y la flora se sorprende en el tramo recorrido hasta ahora, entre otras muchas cosas, de la variedad de especies arbóreas y arbustivas que encuentra, y del buen desarrollo de algunas, como quejigos, encinas, carrascos, salgareños y arces.

*Acer monspessulanum* merece mención aparte por su abundancia en Sierra Mágina, en contraste con la mayoría de cordilleras béticas andaluzas, donde escasea o está ausente, siendo sustituido por *A. opalus subsp. granatensis*.

Ambas especies se reparten el territorio en este macizo, ocupando la primera principalmente la mitad norte, hasta la muralla que forman el macizo central de Mágina y El Serrate, y la segunda la mitad sur, aunque es menos abundante que aquella.

Después de consultar en la bibliografía datos sobre el *A. monspessulanum* (Ceballos y Ruíz de la Torre, 1.979), (López González, 1.991), (Ruíz de la Torre et al., 1.996), podemos reconocer ciertas singularidades en Sierra Mágina que sin duda amplían el conocimiento sobre esta especie.

Puede formar árboles monumentales de 15 m de alto y casi 100 cm. de diámetro normal, aunque muchas veces no pasa de un arbustillo. La regeneración es abundante en lugares adecuados y a salvo del ganado.

El rango altitudinal es muy amplio: desde los 700 hasta los 1.900 m de altitud. Los mejores ejemplares se encuentran en estaciones elevadas, pero esto se puede deber a que las estaciones bajas han sufrido más la presión antrópica.

Siempre lo hayamos en estaciones favorables: suelo profundo o/y exposición umbrosa o/y altitud suficiente para recoger precipitaciones. Si la exposición o la altitud son adecuadas puede vivir sobre suelos muy pedregosos y en pendientes muy altas.

La luz parece un factor secundario frente a lo que acabamos de decir, a baja altitud lo vemos como especie de sombra, pero en las alturas puede aparecer aislado en las solanas.

Aunque raramente, puede formar bosquetes monoespecíficos, y suele acompañar a *Pinus halepensis*, *Pinus nigra*, *Quercus ilex*, *Quercus faginea*, *Prunus mahaleb*, *P. insititia*, *P. spinosa*, *P. ramburii*, *Crataegus monogyna*, *Sorbus aria*, *Berberis hispanica*, *Amelanchier ovalis*, *Phyllirea latifolia*, *P. media* y *Rhamnus alaternus*.

Su vivo color otoñal, salpica de rojo toda la sierra, siendo uno de sus iconos.

#### DE LA CABECERA DEL GARGANTÓN AL NACIMIENTO DEL RÍO

A la mañana siguiente coronó por fin el collado y me asomo al Barranco del Gargantón.

Está encajonado entre la ladera sur de Mágina Oriental y la norte de la Cuerda del Milagro o Loma de los Bolos. Las pendientes a uno y otro lado son muy altas, con numerosos cortados de roca. La margen izquierda asciende hasta el Miramundo que con sus 2.070 m es la cumbre de Mágina Oriental, y la derecha hasta la cima de la Cuerda del Milagro (1.940 m). El pico Miramundo es fácilmente reconocible por su refugio de montaña, visible desde el collado.

Debido a las características fisiográficas de este profundo barranco en el que los vientos no son muy fuertes, la nieve puede permanecer aquí durante más tiempo que en otros sitios, siendo espectacular la vista que ofrecen los pinos nevados en plena primavera.

Todo el barranco está cubierto por un densísimo pinar de salgareño salpicado de *Acer opalus subsp. granatensis*, mostajo (*Sorbus aria*), y en claros de bosque *Amelanchier ovalis*. El sotobosque es tan espeso que es casi imposible caminar, compuesto de sabina y enebro rastreros (*Juniperus sabina* y *J. communis*). El salgareño asciende hasta los 2.000 m de altitud en la margen izquierda y hasta todo lo alto en la derecha. En las alturas, este pino adquiere el majestuoso porte de *bandera*, moldeado por los fuertes vientos que reinan allí, resistiendo temperaturas extremas y fuertes ventiscas de nieve.

Seguimos con nuestra ruta. Aprovechando la cota del renombrado collado (1.800 m) subo hasta la cumbre de La Cuerda del Milagro, poblada de pinos con

porte de bandera. En las paredes rocosas se da la famosa violeta de Cazorla (*Viola cazorlensis*). Según cuentan, este cerro se llama así porque un pastor exhausto tras la búsqueda de su rebaño encontró una fuente, Fuente del Milagro, en todo lo alto, hecho realmente milagroso. Salvo la zona superior, la ladera sur se encuentra despoblada de pinos y de árboles. Desde aquí se ve el pueblo de Huelma.

Regresando de nuevo al collado me dispongo a descender el Grgargantón. La vereda se encuentra un poco a la izquierda, tras salvar la valla existente, y discurre por la margen izquierda en la ladera de Mágina Oriental. En este punto podemos perderla porque se difumina en el terreno. En esta ocasión hago el descenso por el lecho del barranco, donde el tránsito es muy dificultoso debido al regenerado de pino, el denso sotobosque y los desniveles que hace el terreno.

Cuando la masa adulta va desapareciendo, el lecho del barranco sigue colmado de pinillos densísimos. En este momento se encuentra a mi izquierda la Hoya de los Tejos. Se trata de una espectacular formación geológica típicamente kárstica, de elevada pendiente y llena de enormes pináculos en forma de dedo o de falo. Por el nombre en su día debió albergar una buena masa de tejos, sin embargo en la actualidad tan solo se ven pies dispersos de sabina y enebro.

La Hoya de los Tejos merece una visita detenida para pararse a admirar los caprichos de la geología, además de la vista que ofrece desde su parte superior, con Cerro Gordo enfrente y Bélmez de la Moraleda a los pies.

En el punto donde la vereda cruza el lecho del barranco tomo aquella y el caminar se hace más relajado. A mi derecha tengo los enormes precipicios de la cara norte del Boquetón, extremo oriental de la Cuerda del Milagro. El desnivel entre la cima y el fondo del barranco es de varios cientos de metros, en caída casi vertical. Aquí vuela una pareja de aviones roquero, parecidos a una golondrina pero de color marrón grisáceo.

La vereda empieza a hacer zig-zag para descender con rapidez. Se oye a lo lejos estruendo de agua. Estoy llegando al nacimiento del Río Gargantón.

Este lugar es como uno se espera que sea el nacimiento de un río: de una oquedad en la roca emana un torrente de agua helada, a pesar de que la cota no es muy elevada: unos 1.000 m.

### *El pinar de salgareño*

Hemos de decir que se trata de un pinar natural (no repoblado). Su extensión en esta zona de la sierra se debe a que se adapta a sus condiciones mejor que las quercíneas. La roca madre: calizas dolomíticas, genera un suelo rocoso y arenoso pobre en nutrientes, las altas pendientes favorecen la erosión y limitan la formación de suelos desarrollados y profundos; por otro lado, esta zona, por su

orientación este, es más seca que las de orientación oeste que son las que están a barlovento de los vientos húmedos procedentes del golfo de Cádiz. Resumiendo, por las limitaciones edáficas y climáticas se trata de una zona con cierta xericidad (falta de humedad), y en estas circunstancias los pinos son más competitivos que las quercíneas (encinas y quejigos).

Este bosque de salgareño es casi un relictos pues en tiempos pasados, sobre todo a principio de siglo XX, estuvo muy amenazado por la tala para carboneo y por la excesiva carga ganadera. Hagamos un paréntesis para escucharlo en directo de boca de nuestro botánico preferido don José Cuatrecasas:

“Actualmente sin dejar de ofrecer su encanto, es verdaderamente lamentable el estado en que se encuentra el que fue hermoso *pinetum*. Numerosos individuos viejos y caducos de la especie, permanecen salpicando la zona en forma de esbeltos y robustos troncos, rígidos, mostrando las ramas inferiores o casi su totalidad, cortadas y destrozadas, casi no queda un ejemplar que no esté brutalmente mutilado. Pero el espectáculo más denigrante lo constituye la contemplación de centenares de troncos derribados y tendidos en caso toda la extensión del bosque, especialmente en la Loma de los Bolos; muchos de ellos miden 60 o 70 cm de diámetro y aún los hay de más, y fueron cortados a ras de suelo para mayor comodidad en el aprovechamiento de sus ramas como carbón o leña. Y así yacen sin provecho para nada y para nadie en lenta putrefacción (... ) Apenas se ve un solo retoño de pino que sea la esperanza de una repoblación. El excesivo pastoreo a que está sometida la sierra, es la causa de que si por casualidad en dicho terreno árido se produce un pequeño pino germinando una semilla, lo bóvidos se encargan bien pronto de hacer desaparecer sus tiernos brotes.

Es muy de lamentar que el Poder Público no intervenga en estas cuestiones de capital importancia para la economía y la cultura nacional. Tanto más cuanto que este hecho se repite en muchos puntos de España; en la mayor parte de la Península se ha desertizado bárbaramente, y aún el hombre se ensaña con algunas reliquias que por arte mágico escaparon a la devastación. Después de los óptimos frutos conseguidos en los distritos forestales desde Cazorla y Segura, por lo Ingenieros de Montes, el Estado debiera ampliar este cuerpo de modo que ejerciera su actividad en todas las provincias en forma semejante.”

De estas talas traumáticas se salvó la zona más alta del barranco, debido a su inaccesibilidad. Según me contó un paisano de Huelma, en los años 50 se realizaron cortas controladas. Los troncos se troceaban obteniendo *trozas* que se aserraban insitu para obtener cuarterones. La saca de estos cuarterones se realizaba mediante mulas, que recorrían varios kilómetros en solitario hasta llegar con la madera al cargadero; una vez libradas de su carga, realizaban el camino de

vuelta para transportar una nueva mercancía. Este modo de saca, aunque parezca arcaico, se sigue utilizando hoy día en las sierras andaluzas.

A juzgar por el aspecto actual de la masa, tiene sentido tanto la descripción de Cuatrecasas como la del paisano de Huelma:

Sólo existe pinar adulto en las zonas altas e inaccesibles, si bien en las zonas bajas existe una abundantísima regeneración natural del pinar, habiendo zonas intransitables debido a la densidad. Este hecho nos indica que el pinar está en franca expansión, a lo cual ayuda la baja carga ganadera que existe en la actualidad.

En las zonas donde existe pinar adulto hay tres clases de edad claramente diferenciadas:

- La de más edad, formada por árboles padre, muchos de los cuales miden alrededor de 30 m y tienen entre 60 y 70 cm de diámetro normal. Estos pies tienen más de 100 años.
- Una clase intermedia formada por pies en estado fustal y latizal, de altura entre 10 y 20 m y edades variables (supongo que entre 20 y 50 años).
- Una clase inferior compuesta por el intenso regenerado natural, que se da tanto bajo la copa de los árboles mayores como en rasos, manifestando cierta indiferencia a la luz.

En conclusión, el estado actual del pinar es una masa más o menos *irregular* (presencia de varias clases de edad) y *monoespecífica* (predomina una sola especie, aunque haya otras especies secundarias).

Esta descripción corrobora la descripción del paisano de Huelma, ya que debió de darse una corta de regeneración por el método de “Aclareo sucesivo” dejando los árboles padre para regeneración de los claros dejados por la corta.

El estado forestal actual de la masa responde a la falta total de gestión: falta de poda, de aclareo y de desbroce. Esto tiene dos consecuencias:

- Debido a su estado salvaje, este pinar puede servir de laboratorio para la observación del comportamiento natural de este tipo de masas.
- Sin embargo, corremos un doble peligro: En primer lugar la alta combustibilidad ante un incendio forestal, con continuidad de combustible tanto horizontal como vertical; este peligro se incrementa ante la ausencia de caminos que accedan a la zona, solamente existe una vereda de cabras. El otro peligro que corremos ante la ausencia de gestión es la falta de renta del monte, cuya consecuencia puede ser de nuevo los incendios forestales.

## EPÍLOGO

Aquí concluye este viaje de dos días, muy cerca ya de Bélmez de la Moraleda, donde tomo un autobús en dirección a Jaén. El autobús hace una parada en Huelma donde aprovecho para regalarme una comida caliente. Una vez reanudada la marcha, con el autobús vacío, el chófer, advertido por mi aspecto y mi mochila, me pregunta que de donde vengo. Al contarle mi experiencia me pregunta si no me dan miedo los lobos, que lógicamente hace tiempo dejaron de aullar en estas tierras, a pesar de las numerosas toponimias que hacen alusión a su presencia: “Cuerda de los lobos”, “Barranco de los lobos”,... El hombre me cuenta que de joven trabajó “en los pinos”, y me informa de lo comentado más arriba acerca de las cortas controladas de hace 50 años de los pinares del Gargantón. En la cordial conversación que ha surgido, me expresa su añoranza de los tiempos en que la sierra estaba llena de gentes y de cortijos, donde uno casi nunca estaba solo. Eso pasó, los cortijos se derrumban y doy fe de que en dos días de ruta no vi un alma.

El abandono del campo tiene dos consecuencias inmediatas:

- La falta de cuidado del monte: no se reparan las infraestructuras tales como albarradas, veredas, caminos, cortijos, aljibes, apriscos, refugios, etc.; el monte está demasiado denso y lleno de matorral que, aunque tiene gran valor ecológico, contribuye a la propagación de los incendios forestales.
- En sentido contrario, la baja densidad del ganado hace que se regeneren “solos” muchos montes. Los animales salvajes están en franca expansión. En concreto la cabra montés, antes rara de ver, se puede observar en casi cualquier cerro de las estribaciones de este macizo. Igual podríamos decir del zorro, del jabalí, de algunas rapaces, del gamo y el ciervo en ciertas zonas, etc.

Debemos tener claro que la peor gestión es la falta de gestión y, aunque el abandono del campo tenga consecuencias indirectas que pueden parecer positivas, lo ideal es que la mano del hombre siga interviniendo en estos ecosistemas (como lo ha hecho desde hace milenios) manejando unos aprovechamientos moderados del monte, que eviten la sobreexplotación y por otro lado el abandono, que es el principal aliado del más terrible enemigo: el fuego.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO; *Mapa Topográfico Nacional de España, 1:50.000: Torres, hoja 948*. Instituto Geográfico Nacional. Madrid. 1972.
- ANÓNIMO; *Mapa Topográfico de Andalucía, 1:10.000, provincia de Jaén*. Instituto de Cartografía de Andalucía, *Mapa Topográfico*. Sevilla. 2002.
- CEBALLOS, L; RUIZ DE LA TORRE, J; *Árboles y Arbustos de la España Peninsular*. E.T.S.I.M. Madrid. 1979.
- CUATRECASAS, J.; *Estudios sobre la Flora y la Vegetación del Macizo de Mágina*. Museo de Ciencias Naturales. Barcelona. 1929.
- DE SIMÓN Y DE SIMÓN, E; *Replantaciones en Consorcio*. Montes, 45: 241-245. 1951.
- LÓPEZ GONZÁLES, G; *La Guía de Incafo de los Árboles y Arbustos de la Península Ibérica*. Incafo. Madrid. 1991.
- MULLARNEY, K; et al; *Guía de aves*. Ed. Omega. Barcelona. 2001.
- RUIZ DE LA TORRE, J; et al.; 1.990. Mapa Forestal de España, Baza, Hoja 6-10. ICONA, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- RUIZ DE LA TORRE, J; et al.; *Mapa Forestal de España, Jaén, Hoja 5-10*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. 1995.
- RUIZ DE LA TORRE, J; et al.; *Manual de la Flora para la Restauración de Áreas Críticas y Diversificación en Masas Forestales*. Junta de Andalucía. Sevilla. 1996.